

2

Preliminary Proceedings

TERRITORIS DEL TURISME

L'IMAGINARI TURÍSTIC I LA CONSTRUCCIÓ DEL PAISATGE CONTEMPORANI

Actes Preliminars

TOURISTIC TERRITORIES

TOURISTIC IMAGERY AND THE CONSTRUCTION OF CONTEMPORARY LANDSCAPE

Actas Preliminares

TERRITORIOS DEL TURISMO

EL IMAGINARIO TURÍSTICO Y LA CONSTRUCCIÓN DEL PAISAJE CONTEMPORÁNEO



ACTAS DEL CONGRESO INTERNACIONAL

TERRITORIOS DEL TURISMO:

EL IMAGINARIO TURÍSTICO Y LA CONSTRUCCIÓN DEL PAISAJE CONTEMPORÁNEO

Seminario celebrado en Girona los días 23, 24 y 25 de enero de 2014 en la Universidad de Girona

Dirección: Nadia Fava, Marisa García Vergara

Comité Científico

Denis Bocquet (LATS, Francia)

José A. Donaire (UdG, España)

Roger Miralles (URV, España)

Antonio Pizza (UPC, España)

Heleni Porfyriou (CNR, Italia)

Secretaría: Carles Gómez López, Melanie Valencia Martínez

Diseño y maquetación: Meritxell Ministrat Rosa, Paula Lambán Berenguer

© de los textos: sus autores

© de las imágenes: sus autores

Edita: Viguera Editores, Barcelona

Girona, 2014

ISBN: 978-84-92931-37-8

Turistas y veraneantes ante el paisaje

La conquista del hábitat residencial turístico

Mercedes Carbonell Segarra, EPSA Universitat de Alicante
Andrés Martínez-Medina, EPSA Universitat de Alicante
Justo Oliva Meyer, EPSA Universitat de Alicante

Abstract

The definition of 'tourism' as the colonization of a territory might be helpful in understanding the phenomenon of tourist habitat and the relations between tourists and holidaymakers and their new conquered territory. From this perspective, it is appropriate that a study is carried out into these changes of the landscape by the research of the most common residential typologies that emerged in the skyline, particularly in the second half of the twentieth century. Consequently, two models of tourist architecture will be analyzed: the blocks of flats, a direct reinterpretation of the modern movement (1945-1975), and the sets of terraced houses, mainly related to the drift of the postmodern condition (1975-2005). The proposal of this study is to illustrate both cases in the south coast of Valencia (from Alicante to Torreveija) based on the production of an architect who devoted time and effort to improve solutions and alternatives: this is Antonio Serrano Brú. In this study we'll find some clues that will make possible in the future a tourism able to reconcile the contemporary man's holiday preferences with the conservation of the essence of our natural and antropic habitat.

Keywords: tourism, colonization, vacation, vacationer, tourist residential architecture

Resumen

Interpretar el concepto de 'turismo' como la colonización de un espacio nos ayuda a entender el fenómeno del hábitat turístico, así como la relación que guardan los turistas y veraneantes con el nuevo territorio conquistado. Desde esa óptica resulta oportuno estudiar estas transformaciones del paisaje a partir de las tipologías residenciales más habituales que las produjeron, especialmente en la segunda mitad del siglo XX. Para ello se analizarán dos modelos de arquitectura turística: los bloques aislados de apartamentos, vinculados directamente con la reinterpretación del movimiento moderno (1945-1975), y los conjuntos de viviendas unifamiliares adosadas, más relacionados con las derivas de la condición posmoderna (1975-2005). Y proponemos ilustrar ambos casos en la costa sur valenciana (desde Alicante hasta Torreveija) atendiendo a la producción de un arquitecto que dedicó tiempo y esfuerzos a mejorar soluciones y alternativas: se trata de Antonio Serrano Brú. En este estudio podremos encontrar algunas claves que nos permitan, en el futuro, un turismo que haga compatibles las preferencias vacacionales del hombre contemporáneo con la conservación de la esencia de nuestro hábitat natural y antropizado.

Palabras clave: turismo, colonización, vacaciones, veraneante, arquitectura residencial turística

1 TURISTAS Y VERANEANTES, VACACIONES Y TURISMO, PAISAJE Y HÁBITAT

Durante la segunda mitad del siglo XX el fenómeno del turismo fue colonizando el territorio en un proceso imparable, completamente novedoso y a una velocidad vertiginosa. Los motivos fueron evidentes: se había generado un nuevo sector económico de servicios que se nutría de los excedentes industriales. La búsqueda de una forma de habitar diferente a la vivida hasta el momento empujaría al hombre occidental hacia el encuentro y la creación de lugares donde escapar del escenario cotidiano del día a día y fugarse de una realidad ordenada, encontrando así la libertad en un nuevo tiempo para el descanso. Las vacaciones son un concepto que cien años atrás era impensable, máxime si lo entendemos accesible a toda la sociedad. Vacaciones y Turismo no son lo mismo. Veraneante y turista tampoco.

Mathieu Kessler (2000) apunta que hay cinco estadios en la relación del hombre con el territorio antes de que este descubra sus paisajes. El primero es el conquistador, que hace de la nueva tierra 'su tierra'. El segundo es el aventurero que convierte el territorio en 'su país'. El tercero es el explorador que descubre una región desconocida, pasando sobre ella sin alterarla. El cuarto es el viajero, aquel que vive la experiencia de la travesía sin billete de vuelta y se apropia del paisaje que atraviesa. El quinto y último estadio lo ocupa el turista, que sigue un itinerario prefijado en el espacio y el tiempo y se identifica con cada lugar que visita. Pero, para la explicación del fenómeno del turismo en la España mediterránea, desde la relación del hombre con su entorno geográfico, en su explotación o disfrute, requerimos de un sexto hombre: el veraneante. Y este es el que, al llegar la época vacacional, realiza un viaje y cambia de residencia para poder disfrutar del destino que le espera, donde descansa, sin importarle la experiencia del viaje en sí mismo. En ese lugar establece su residencia temporal con el objetivo de recrear un estilo de vida diferente y ajeno al de su residencia habitual.

En esta segunda residencia, base del turismo tanto en España como en muchas más latitudes, coincidirían en el tiempo turistas y veraneantes, aunque primero estuvo el veraneante del entorno, al que luego se adheriría el turista. "Y el veraneante tiene un poco de conquistador y turista a la vez: aunque viaja, hace suya la tierra y transforma el paisaje" (Martínez y Oliva, 2012: 2). En esta transformación del lugar es donde el hombre, primero, debe crear un espacio antropomorfizado como única forma de habitarlo y hacerlo suyo y, después, construye la arquitectura que lo envuelve y protege, que es el reflejo de sus inquietudes y sus gustos. Como decía Heidegger: "Solo si somos capaces de habitar podemos construir" (2001, 1954: 127-142).

2 LA CONQUISTA DEL HÁBITAT: PLURIFAMILIARES VS UNIFAMILIARES

Desde los primeros años del 'boom' turístico esta colonización se implantaría en el medio geográfico creando asentamientos turísticos de muchas formas entre dos extremos. De

un lado, desde la extensión de ciudades existentes, a partir de la transformación de sus terrenos aldeaños en lugares construidos para la segunda residencia, adaptando los tejidos de su trama a las nuevas exigencias del ocio turístico. Del otro, la invención de nuevas ciudades aisladas, autónomas y monofuncionales (uso residencial), cuyo enclave preferente para su asentamiento es el litoral marítimo. En ambos casos, la ciudad resultante (por ampliación o por nueva fundación) y su arquitectura intentan mantener un diálogo con la naturaleza del entorno con resultados dispares y desiguales.

La dificultad del arquitecto no es únicamente la de adaptar estas nuevas ciudades a los principios urbanísticos de los CIAM, sino la de hacerlas lo más habitables posible (casi tanto como la ciudad tradicional). En este panorama, resulta decisiva la interacción entre la arquitectura y el paisaje que la rodea, ya que es esta la que condiciona los nuevos modelos urbanos de una ciudad turística donde las funciones de descanso y de residencia se dan con mucha más intensidad que en la ciudad tradicional, se pierde la función del trabajo y se alcanza la paz y el sosiego combinados con un ocio festivo.

2.1 La reinención de la ciudad

A finales de los años cincuenta y década de los sesenta, debido al desarrollo industrial y económico posterior a la etapa autárquica y a la reconstrucción europea, se producen fuertes migraciones internas del campo a las ciudades. Esto se tradujo en importantes expansiones urbanas hacia el territorio circundante. Simultáneamente, y como reacción de la población frente a la especulación del suelo en las ciudades (que se evidenciaba en unas elevadas densidades edificatorias en el interior de los cascos urbanos) y a la degradación urbanística sufrida en esta década desarrollista (que suponía una insuficiencia de equipamientos y zonas verdes en la propia ciudad), se produjeron movimientos de cambio de residencia, desplazándose muchos habitantes hacia las áreas circundantes como lugares para descansar, al menos en el fin de semana.

Estas migraciones exigieron la construcción de nuevas viviendas, la mayoría de segunda residencia, en las periferias de los núcleos urbanos, donde poder disfrutar del paisaje y de la tranquilidad ausentes en la ciudad. El proceso de nueva implantación, que afectó en gran parte a zonas rurales, fue posibilitado inicialmente por un elevado nivel de vida y de renta de una burguesía empresarial que, para estar a la moda, debía de poseer, además de la vivienda de primera residencia en la ciudad, una casa de campo donde pasar sus ratos de ocio y poder respirar aire puro.

2.1.1 Viviendas en núcleos suburbanos

En el caso del municipio de Elche, coincidiendo con el auge del negocio del calzado, se llegaron a conceder unas 4.000 licencias para chalets de segunda residencia que ocuparían más de 1.000 ha entre la huerta y el campo de su término municipal (Cámara, 2001: 220). Estas viviendas unifamiliares se desarrollaron en urbanizaciones suburbanas proyectadas especialmente en los años setenta por todo el territorio, actualmente

convertidas en pedanías como Bonavista, Daimés, Balsares, etc., algunas de ellas de nueva creación y otras como ampliación de partidas rurales existentes. En la partida de Alzabares (al sureste de la ciudad) el arquitecto Antonio Serrano Brú construiría en 1978 una vivienda para el empresario y político Emilio Cano Cerdán (fig.1A). La vivienda, desarrollada casi en su totalidad en planta baja, se configura, al igual que la popular 'faeneta' (casa rural típica ilicitana), a partir de una estructura de tres crujías paralelas que se organizan desde la pieza central del gran vestíbulo de acceso. Un toque de modernidad se deja entrever en la sección del anteproyecto, al elevar la vivienda sobre el terreno, conectándose con el exterior, para dejar pasar a la naturaleza a través de ella. Pero la realidad construida le devolvió su carácter más rural, aunque mantendría determinados elementos como la cubierta inclinada continua que unifica los distintos volúmenes, acusando la influencia nórdica del 'plano oblicuo' tan importante en la arquitectura española de los años 50 y 60, así como en la obra de Antonio Serrano.

2.1.2 Viviendas en huertos de palmeras

Con la crisis energética del año 1973 el 'boom' constructivo se vio frenado por la propia recesión económica y por los aires de cambio político que se respiraban en el país. El nuevo Plan General de Elche, aprobado en ese año (1973), incorporaba parte de las doctrinas del urbanismo estructuralista, limitando la edificabilidad en los suelos no urbanizables. Pero, aun así, no consiguió detener este proceso colonizador ya que, por un lado, al agricultor le era más rentable vender su parcela con fines inmobiliarios que cultivarla y, por otro, la redacción y aprobación de planes parciales por parte de la Administración (justo antes de ratificarse el Plan) aseguró determinados derechos para futuras actuaciones (Sevilla, 1985: 202). Todo ello dio lugar a la aparición en esta época de lujosas mansiones representativas del momento, algunas de ellas situadas en parajes de gran belleza y valor medioambiental como son los palmerales de Elche.

Dentro de estos modelos ilicitanos de casa en huerto de palmeras emerge, dentro del urbano Hort del Pessetero, una vivienda unifamiliar aislada en posición sorprendente y privilegiada (fig.1B). El propio arquitecto sería el promotor y propietario de esta villa. La construcción, influida por los formalismos en boga de la Tendenza italiana, se rodea de vegetación para mimetizarse con el paisaje y protegerse del sol. El proyecto, realizado en 1980, presenta cierta tradición clasicista en la distribución de porches porticados, especialmente en la fachada sur, que consiguen matizar la luz. El diseño de la vivienda parte de una pieza central de doble altura que, además de iluminar y dar acceso a las estancias de planta baja y piso, ejerce de límite entre las zonas públicas y privadas de la casa, acusando una monumentalidad excesiva para su hábitat.

2.2 La invención de la arquitectura turística

La afluencia masiva de turistas a nuestras costas a partir de los años 50, producida especialmente por la apertura al exterior de la dictadura franquista, facilitó al Estado el darse a conocer por su clima, su riqueza cultural y su folklore popular (Martínez, 2004: 235). Estas nuevas urbanizaciones se basarían en reinterpretaciones de modelos

residenciales al uso, pero más simplificados y tendiendo a ser monofuncionales, con unos equipamientos mínimos, ya que el veraneante solo necesitaría de la playa (y poco más) para el disfrute completo de unas vacaciones estivales. Esta concepción inicial no dejaba de ser un tanto peyorativa pues parecía que, a diferencia del turista, el veraneante no estaba interesado en la cultura del lugar, solo en el disfrute del lugar en sí mismo. Pero este veraneante iría evolucionando y exigiendo unos espacios más diversificados donde se combinase el descanso y el ocio, el relax y la diversión.

2.2.1 Arquitectura horizontal: mutaciones de la ciudad-jardín

Siguiendo el urbanismo funcionalista definido en los años 30 (y que inspiraría la ley del suelo de 1956), comenzarían a desarrollarse en los extrarradios de las ciudades nuevas barriadas con la idea inicial de solventar la falta de viviendas debida, en parte, a los precios abusivos de los centros urbanos. Se construirían viviendas económicas en un suelo mucho más barato. Estas nuevas ciudades, basadas en el modelo de ciudad-jardín, serían autónomas de la ciudad principal aunque con suficientes infraestructuras para estar bien comunicadas con el exterior. Aunque estos barrios poco tendrían que ver con la teórica ciudad de Howard, pues su crecimiento no había sido celular, sino que se habían desarrollado adaptándose a la topografía existente, a partir de una tipología residencial predominante: la vivienda unifamiliar (aislada, pareada o adosada). Tampoco poseían la fuerza productiva de la ciudad tradicional al carecer de una estructura industrial y de los niveles de servicio que proporcionan los equipamientos y dotaciones urbanas. En realidad, muchos de estos nuevos asentamientos, siguiendo más la idea de 'garden-suburb' que de 'garden-city' (Gravagnuolo, 1998: 117), se convertirían, con el paso del tiempo, en barrios exclusivos para gente adinerada que buscaba una segunda residencia para descansar lejos del trasiego de la gran ciudad.

Un caso claro de ello lo tenemos en Elche donde se creó su primera ciudad-jardín en 1932, al este de la ciudad. La depresión económica del país y la posterior guerra civil suspenderían el desarrollo de este nuevo barrio, llamado Hogar-Jardín. Sería a finales de los 60 cuando se retomaría su construcción con viviendas muy diferentes entre sí, que darían a la urbanización una imagen de distinción por sus jardines privados y los lenguajes eclecticismos de su arquitectura. Antonio Serrano construiría varias viviendas unifamiliares en esta barriada-jardín, entre las que destaca la vivienda proyectada para su hermana Pilar Serrano en 1993 (fig.2A). Esta obra, formalmente racionalista, presenta una volumetría cúbica con dos alturas y una simetría en dirección E/O en su fachada principal. Se proyecta en planta baja una pieza central de accesos que contiene una doble altura en la zona de la entrada a la vivienda, iluminada cenitalmente. Esta planta constituye la zona de día de la vivienda, la cual se abre al exterior con un gran porche. La zona de noche se sitúa en la planta piso, donde los dormitorios que dan al oeste presentan unas amplias terrazas, cubiertas con un tejado que apoya sobre clásicas columnas. En este proyecto se aprecia cómo la arquitectura para la segunda residencia debía adaptarse a los nuevos gustos de los promotores y propietarios que preferían una arquitectura más tradicional y menos internacional.

Otro ejemplo lo encontramos en el municipio de Torre Vieja, ciudad paradigma en nuestras costas de la implantación de tramas de viviendas unifamiliares aisladas, pareadas o adosadas que han dado lugar a paisajes extensos y dispersos, caracterizados por la ocupación máxima del suelo. De entre todas, esta ciudad alberga gran cantidad de urbanizaciones residenciales para extranjeros, a modo de pequeñas constelaciones encerradas en sí mismas, sin ningún tipo de interrelación. Antonio Serrano proyectaría una de ellas a finales de siglo (1999): la urbanización Los Altos, al suroeste de la ciudad (fig.2B). El módulo básico residencial está formado por agrupaciones de 4 viviendas que se desarrollan alrededor del eje central de un patio, al modo del sistema de planta cruzada que presentaban las viviendas obreras de Mulhouse del siglo XIX (Blat, 2000: 44). Con una o dos alturas, estas viviendas se van escalonando según las necesidades de la topografía, proporcionando una imagen mediterránea a la urbanización, en la que se recurre a los colores blanco y azul como referencias formales a la arquitectura popular.

2.2.2 Arquitectura vertical: libertad compositiva

La colonización del territorio nacional para atender al turismo de masas se produjo, por excelencia, a lo largo de nuestras costas, ocupando una franja de terreno de anchura variable y de gran riqueza paisajística. En estas superficies urbanizadas se implantarían numerosos bloques de apartamentos, algunos con forma de torres de gran altura, con la idea básica de disminuir la ocupación de suelo y destinar el resto para espacios libres, sin perder edificabilidad -y por ende rentabilidad-. Los bloques se elevarían sobre pilotes dejando libre la planta baja para generar nuevas circulaciones interiores y disfrutar del relax y las relaciones vecinales, contemplando el mar como horizonte. Estos desarrollos turísticos de las décadas de los 60 y 70, al carecer de modelos tipológicos de referencia, se basarían inicialmente en formas simples y estandarizadas ('international style'), que irían adaptándose a los códigos de la nueva ciudad (sol, playa, mar) mediante arquitecturas más organicistas y neopopulistas (Gausa, 1996: 294).

Se rompió así con la estricta racionalidad en altura mediante el desfase de las plantas a través de nuevas tendencias inspiradas en los modelos metabolistas japoneses de los años sesenta. Un ejemplo que ilustra este caso se descubre en Los Arenales del Sol, donde Antonio Serrano construiría la urbanización Las Palmeras (1973) (AA.VV., 2002: 168). Situada en una parcela de superficie rectangular y paralela a la costa, quedará conformada por cuatro bloques lineales de ladrillo caravista implantados en el terreno a 45º respecto a la línea del mar (fig.3A). Los inmuebles presentan unas terrazas corridas en sus fachadas longitudinales que, a modo de galerías, recorren todo el edificio favoreciendo las relaciones humanas y el disfrute del paisaje circundante. La planta de cada uno de ellos se desarrollaría desde una óptica funcionalista, a partir de una simple retícula, con la crujía como elemento que ejercería de 'modulor' en la generación de los diferentes tipos de vivienda. Esta retícula se elevaría desde el suelo sobre un pórtico diáfano hasta alcanzar 9 plantas que se irían aterrizando por la fachada oeste, produciendo un efecto de estratos geológicos superpuestos, con ciertas semejanzas a urbanizaciones como La Grande Motte de J. Balladur (Languedoc, 1964) o la Ciudad

Blanca de Sáenz de Oiza (Mallorca, 1967). Antonio Serrano siguió indagando en las diferentes posibilidades geométricas, esta vez para un conjunto de tres bloques en primera línea del ensanche histórico de Gran Playa de Santa Pola (Residencial Euomar, 1975). Estos edificios contarían con unas amplias terrazas que reforzarían la horizontalidad a partir de los cantos vistos de sus forjados de hormigón armado. El dinamismo se consigue gracias a la fragmentación de la planta en tres piezas, una por vivienda, que irían modificando sus volúmenes exteriores en cada planta (fig.3B).

Este tipo de arquitectura, formalmente más orgánica, basada en estructuras flexibles y extensibles, que ponían en tela de juicio las leyes de la lógica funcionalista, serían del interés de Antonio Serrano Brú en esta década de los años 70, en la que seguirá experimentando con el juego y combinación dinámica de los volúmenes y la repercusión que estos espacios generados producían sobre los diferentes estratos urbanos. Y para ello proyectaría en Santa Pola (1977) un bloque en forma de L en el que, al igual que en el proyecto anterior, las viviendas van desplazándose unas sobre otras buscando conseguir un mayor protagonismo desde el exterior (fig.4A), para lo cual las ocho viviendas por planta son distintas entre sí. Aunque las variaciones de la planta no afectan demasiado a los alzados que mantienen una imagen de continua horizontalidad. El único elemento que tienen en común las viviendas es la dirección de su estructura, perpendicular al mar, y un sistema de circulación por corredores o galerías posteriores (una en cada lado del bloque), herencia del movimiento moderno. Las viviendas presentan soluciones de distribución con superficies mínimas (en algunas se unifica la cocina con el salón-comedor), emulando en cierta medida los estudios del 'existenzminimum' de los años 20-30 de la vivienda social en Alemania. Aunque la pieza de la terraza cobra un especial protagonismo, con dimensiones considerables, pues gran parte de la vida de la familia transcurre en este espacio exterior donde el veraneante 'conquista' las vistas y, un poco, el nuevo territorio.

En contraposición a este proyecto de desarrollo más horizontal, Antonio Serrano construyó, dos años después, una torre de diez plantas en primera línea de la Gran Playa de Santa Pola (fig.4B). Implantada al sur de la parcela, muy cerca del mar, repitió la estructura de configuración vista en proyectos anteriores: una galería de accesos con el núcleo de comunicaciones en la parte posterior, una zona intermedia de viviendas (en este caso dos por planta), y un tercer elemento formado por las grandes terrazas de la fachada meridional. Esta organización queda reflejada tímidamente en el volumen exterior, perdiendo parte del dinamismo que veíamos en anteriores proyectos. Las fachadas laterales guardan una uniforme distribución en sus huecos, con algunos elementos de influencia náutica. Y como pieza de remate de la torre, unos antepechos inclinados en cubierta que fueron proyectados con la idea de dirigir su pendiente hacia el mar.

3 PANORAMA DEL TURISMO A TRAVÉS DE UNA TRAYECTORIA PROFESIONAL

A partir del análisis de una serie de ejemplos de la arquitectura de Antonio Serrano Brú, dentro de la provincia de Alicante, se ponen de manifiesto diferentes paisajes urbanos en el ámbito turístico que se desarrollan en el territorio: desde el paisaje preferentemente funcionalista de bloques en altura, introducido por la ley del Suelo de 1956 hasta el paisaje de viviendas unifamiliares, desarrollado desde planes estructuralistas que se redactan a partir de la nueva ley del Suelo de 1975. Ambos tipos de paisajes urbanos (de segunda residencia) presentan cronológicamente sus características propias y sus diferencias frente a la ciudad tradicional (de primera residencia).

1. En el caso concreto de Elche (ciudad industrial zapatera), la segunda residencia nace entre los años 50 y 60, a partir de la casa típica del campo ilicitano (la 'faeneta'). Este es un inicio generalizable a muchas ciudades (con o sin costa próxima), ya que los diferentes estratos sociales, a medida que adquieren solvencia económica, destinan parte de los excedentes económicos invirtiendo en su tiempo libre (comenzando por el fin de semana) volviendo a la casa de sus ancestros o comprando una casa de campo. Este aspecto pone en evidencia, además, la pérdida de rentabilidad de la propia tierra para uso agrícola en la medida que las parcelas del campo se comienzan a destinar para segunda residencia y explica el inicio de la dispersión urbana en áreas metropolitanas cuando estas casas de segunda residencia, medio siglo después, se destinan a residencia permanente.

2. En el período moderno o del 'boom' turístico (1959-79) hay una cierta predilección por la edificación en altura de viviendas y apartamentos turísticos de inspiración en el movimiento moderno (Oliva, 1997: 24-43), dando lugar a esos paisajes urbanos de más intensidad de edificación, un tanto 'verticales', donde las casas de la 'hipotética ciudad-jardín' se han sustituido por bloques de viviendas que cuentan con ciertos espacios privados de equipamientos como piscinas, zonas de deporte, jardines y aparcamientos, aunque no demasiados porque la playa está cerca y es accesible (sin calles colapsadas) y porque no son viviendas de primera residencia. La ciudad resultante suele estar fragmentada por islas de urbanizaciones que se distancian de los núcleos tradicionales, reclamando su vocación satélite e independiente.

3. En el periodo posmoderno (1979-09) las gentes se decantan en mayor medida hacia las viviendas unifamiliares, quizás como expresión de libertad individual y progreso social y económico, dando lugar a una ciudad más extensa y dispersa, que aglutina y reúne los fragmentos de la ciudad anterior en una especie de ciudad-territorio. Esta vivienda turística (sea aislada, pareada o adosada), que ya existía en los años 60 y 70, a partir de los 80 adquiere un protagonismo singular pues, mientras antes convivía en una comunidad donde el espacio libre era público (jardines, piscina, juegos, etc.), ahora reclama su autonomía acotando con precisión su propiedad privada: una casa sobre una parcela de terreno con un jardín propio donde cabe el coche de cada uno. Es decir: terreno, casa y coche son un trío que define a estas nuevas urbanizaciones que proliferan por todo el territorio entre Elche y la costa (especialmente en Santa Pola, Guardamar y Torrevieja).

Medio siglo después de haber aparecido el fenómeno del turismo de masas el problema se ha complejizado: el turismo ha hecho crecer las ciudades, las ha intensificado y extendido, las ha dispersado, las ha vuelto híbridos. Los habitantes no son fijos ni estables: son nómadas dentro del propio territorio, a los que se suman los turistas extranjeros y nacionales por tiempo limitado, más los pensionistas que eligen este territorio por sus especiales condiciones geográficas y climáticas

para pasar gran parte de su tercera edad. En definitiva, el turismo ha contribuido a conformar la propia metrópolis contemporánea (Gausa, 1996: 294).

Bibliografía

Blat, J. (2000). *Vivienda obrera y crecimiento urbano*. Valencia: COPUT.

Cámara, P. (2001). *Hábitat en el Baix Vinalopó*. Elche: P. Cámara Arquitectos, S.L.

Gausa, M. (1996). L'espai turistic: Paisatge al límit. En X. Costa, S. Landrove (dir.), *Arquitectura del Movimiento Moderno. Registro DoCoMoMo Ibérico, 1925-1965*, 292-299. Barcelona: Fundació Mies van der Rohe.

Gravagnuolo, B. (1998). *Historia del urbanismo en Europa 1750-1960*. Madrid: AKAL.

Heidegger, M. (2001, 1954). Construir, habitar, pensar. En E. Barjau(trad.), *Conferencias y Artículos*, 127-142. Barcelona: Ediciones del Serbal.

Kessler, M. (2000, 1999). *El paisaje y su sombra*. (Trad. F. González). Barcelona: Idea Books.

AA.VV. (2002). *Arquitectura del Sol_Sunland Architecture*. Barcelona: COATA et al.

Martínez, A. (2004). Paisaje, ciudad y arquitectura turísticos del Mediterráneo, 1923-1973. En AA.VV., *Arquitectura Moderna y Turismo: 1925-1965*, 231-241. Barcelona: Fundación DoCoMoMo Ibérico.

Martínez, A. & Oliva, J. (2012). The 'other' cities: urban planning and architecture for tourism: the case of the Spanish Mediterranean (1945-1975). En: *6th Conference of the International Forum on Urbanism (IFoU): TOURBANISM, Barcelona 25-27 gener*, 1-12. Barcelona: IFoU.

Oliva, J. (1997). Turismo y arquitectura: la modernidad como respuesta, *VÍA-ARQUITECTURA 1*, 24-43.

Sevilla, M. (1985). *Crecimiento y Urbanización. Elche 1960-1980*. Elche: Universidad de Alicante.

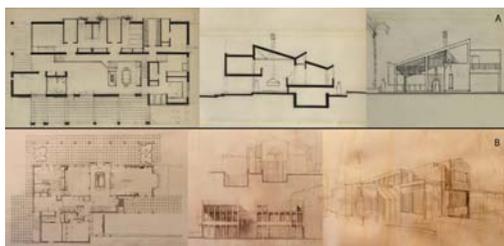


Fig. 1: A: Vivienda en Partida Alzabaras Alto, Elche (1978). B: Vivienda en C/ Porta Morera 26, Elche (1980). Archivo personal de Antonio Serrano Brú (APASB).



Fig. 2: A: Vivienda en Hogar-Jardín, Elche (1993). Cámara, 2001: 218. B: Urbanización Los Altos, Torreveja (1999). APASB.

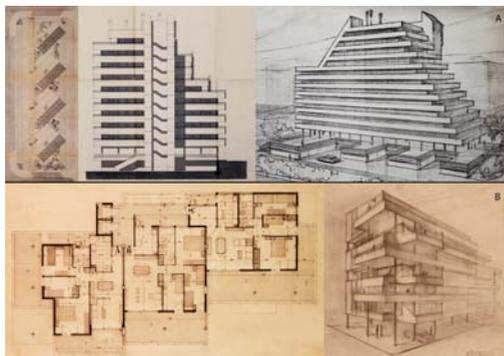


Fig. 3: A: Urbanización Las Palmeras, Arenales del Sol (1973). B: Residencial Euomar, Santa Pola (1975). APASB.

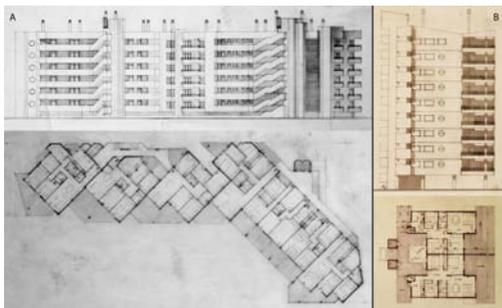


Fig. 4: A: Edificio Puerto Limón, Santa Pola (1977).
B: Edificio en Gran Playa, Santa Pola (1979).
APASB.